

Yo, la *maxima pars* de los troyanos derrotados.

Nicolás Cruz
Pontificia Universidad Católica de Chile

Síntesis

En este artículo se destacan varios elementos subyacentes a la narración que Eneas hace a Dido sobre el viaje de los troyanos a través del Mediterráneo una vez que se vieron obligados a abandonar la destruida ciudad de Troya. Junto a los aspectos más visibles en cuanto a la piedad de Eneas y su progresivo cumplimiento del destino, parece conveniente atender también a la construcción que hace Eneas de su figura de Eneas en la que se presenta como un exiliado, luego como uno que retorna a una Italia de la cual partieron sus antepasados y, finalmente, como un migrante hacia un nuevo territorio. Durante el relato contenido en los libros III y V de la *Eneida*, Eneas tiene especial preocupación en evidenciar la forma en la que llegó a ser la *máxima pars* entre los troyanos y como ha iniciado, mediante su piedad, un acercamiento a la diosa Juno. De interés resulta el hecho de que, al igual que en el libro II del poema, la voz que narra las situaciones es la del propio Eneas.

Abstract

Our intention is to call the attention on various elements contained in the narration made by Aeneas to Dido of the trojan's long journey in the Mediterranean after the fall of Troy. Besides his presentation as a pious man and obedient to destiny and gods, he makes a point on the transit from his condition of an exiliated who returns to the land of his ancestors to that one of a migrant compelled to a new land. Something that Aeneas intends to show very clearly is how he became the *maxima pars* among the Trojan during this period, even during the time when his father was alive. A good understanding of these arguments requires to have in mind that the narrator is Aeneas himself.

La mayor parte del viaje que hiciera Eneas y los troyanos luego de abandonar la destruida ciudad está contenido en los libros III y V de la *Eneida*. Tal como se puede advertir en la carta geográfica que acompaña a estas palabras, la narración describe la salida de Troya hacia Tracia, desde esta hacia Delos y luego a Creta, el paso por el Mar Jonio (encuentro con las Harpías), la travesía por una parte significativa del Adriático con las correspondientes detenciones de un fuerte simbolismo en Butroto, Accio, etc, para llegar finalmente hasta Sicilia, por primera vez. Todos estos lugares fueron visitados en un tiempo que superó por poco los seis años.

No obstante lo anterior, el tema más importante del libro III se encuentra en los distintos avisos o profecías que fue recibiendo Eneas sobre el sentido de este viaje en la mayoría de las tierras en que se detuvo; avisos que le develaban, de manera parcial, la ulterior llegada y establecimiento en Italia. El presente artículo aborda estos avisos, siendo su idea central la de apreciar la consolidación de Eneas como la *maxima pars* de los troyanos y su relación con la misión que le ha sido asignada por el Destino y que, administrada por los dioses, deberá concluir en la Italia tan ansiada por el protagonista en varios pasajes del poema, así como en la guerra que allí se desarrollará y en el triunfo que obtendrán los troyanos recién llegados.

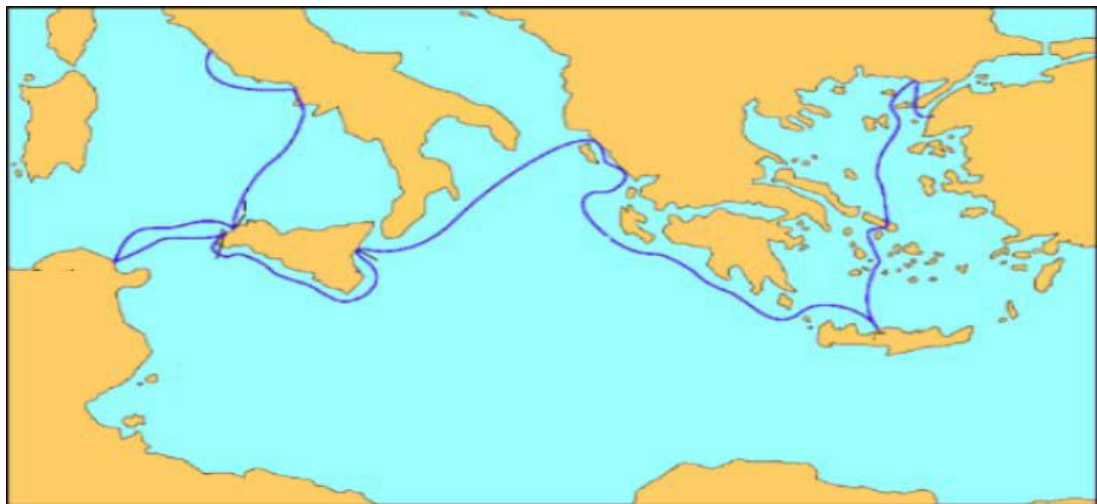
Este libro III de la *Eneida* contiene de manera inicial el anuncio de la actividad imperial que Roma llegará a desarrollar en el futuro, la que, por otra parte, ya ejercía desde hace más de dos siglos cuando Virgilio escribió el poema. Advertimos una vez más la presencia de estos dos cabos del relato. La fuerza y calidad poética de Virgilio nos introduce con tal intensidad en el relato y en el personaje de Eneas que olvidamos, en ciertos momentos, que toda la obra es una historia y no una anticipación del futuro como se nos lleva a creer. El discurso cultural y político que se despliega delante de nosotros sostiene que Roma ha estado siempre dentro de la historia de la humanidad, relacionándose con los pueblos más antiguos, y que lo ha estado por la voluntad del Destino y la acción de los dioses. Lo que se vivirá a partir de un cierto momento será la irrupción en dicha historia de esta voluntad manifestada por las fuerzas superiores desde el principio de los tiempos.

La importancia del canto III de la *Eneida* ha sido objeto de múltiples estudios y discusiones, tal como lo señaló R.D. Williams en la introducción de su edición comentada¹, y como lo han evidenciado autores posteriores. Durante mucho tiempo se impuso la idea de que este libro representaba un descanso entre los conmovedores libros II (La narración de la caída de Troya) y el IV (el amor trágico de Dido por Eneas). Representaría una disminución en la intensidad del relato de la misma manera que lo sería más adelante el libro V (el de los juegos en honor a la memoria de Anquises), ubicado entre la ya mencionada estadía de los troyanos en Cartago y el viaje de Eneas al mundo de los muertos (libro VI). Estas apreciaciones no dejan de tener cierta razón dado que tanto el libro II como el IV contienen grandes relatos que, si bien se relacionan con las otras partes del poema, han sido leídos en muchas ocasiones como unidades independientes. El tercero, en cambio, aunque refiere el tema de los viajes, contiene una serie de noticias y situaciones cuyos alcances se aprecian con mayor claridad una vez que los viajeros lleguen a Italia o incluso más adelante en los momentos decisivos de la guerra contra Turno y sus aliados. En este sentido, se puede sostener que este libro III da inicio a la acción de la *Eneida* en muchos sentidos, y tal como lo ha anotado la crítica en varias ocasiones, es probable que Virgilio haya pensado, al menos inicialmente, que fuese el que abriera la obra.

En este libro Eneas continúa siendo el narrador, tal como se puede apreciar también en el libro II, aunque al lector le cueste percibir que se trata de la misma voz. Cada uno de los lugares por los que se pasa es objeto de una breve descripción para presentar inmediatamente la situación más importante que se relaciona con los troyanos. Así mientras que en el libro II se narran de manera detallada y profunda los sucesos de una sola noche, la de la caída de Troya, ahora se ilustran en casi la misma cantidad de versos hechos sucedidos en escenarios geográficos distintos y en un largo arco de tiempo. Cabe agregar también que el ritmo del libro III es rápido y nos encontramos con cambios de lugares y de situaciones, mientras que en el libro anterior todo sucede en el reducido espacio del centro de la ciudad de Troya. Algunos ejemplos pueden servir para ilustrar esta idea de la rapidez con que transcurre el libro III. A partir de los versos 294 se nos presenta el encuentro de Eneas con Andrómaca –la esposa de Héctor, sobreviviente también

¹ P. Vergili Maronis. *Aeneidos. Liber Tertius*, Edited with a commentary by Williams, R.D. Oxford, 1962. El tema se encuentra en la introducción, pp. 1-23.

ella a la destrucción de la ciudad-, situación que podría haberse prestado para una extendida conversación -más que mal tenían una historia social y familiar común-, sin embargo desde el principio Eneas le advierte que los troyanos están obligados a moverse de manera rápida dado que aún los vientos son favorables para seguir la navegación. Más adelante en los versos 570 y ss., cuando llegan a la isla de Los Cíclopes, el pavor que les infunden las informaciones que reciben sobre las características de sus habitantes, les hace cortar rápidamente las amarras y escapar del lugar. Ese escenario que ocupó un espacio tan destacado en la *Odisea* es abordado aquí en unos pocos versos de escasa relevancia. Así, con pinceladas breves y directas son descritos lugares, personas y premoniciones a lo largo del libro III.



La ruta seguida por Eneas y los troyanos (s.b.p., Marisol Vidal)

Los dioses, los muertos, diferentes sacerdotes y representantes del dios Apolo, irán advirtiéndolo a Eneas y los troyanos sobre el porvenir. Para estos efectos la narración se va instalando en distintos momentos futuros de la historia de Roma para Eneas, y, ciertamente, en diferentes momentos del pasado para Virgilio, autor del texto. Empieza así a mostrarse la historia

de Roma que está contenida en la *Eneida*, poema que no transita tan sólo entre un punto fundacional (Eneas) y otro terminal (Augusto, emperador romano en los tiempos de Virgilio)².

El libro III se abre con la salida de los troyanos y el inicio de su exilio:

Cuando y por decreto de los dioses
 quedó postrado en ruina inmerecida
 el imperio de Asia, derrumbado
 todo el reino de Príamo, y la augusta
 Ilión cayó en el polvo; cuando el suelo
 de la urbe por Neptuno constrüida
 humo tan solo alzaba al espacio,
 fuerza nos fue partir hacia el destierro,
 ir a buscar regiones solitarias,
 con los augurios dados por los dioses.³

El término exilio es ocupado en tres ocasiones entre finales del libro II (II, 798) y los once primeros versos del libro III.⁴ En la primera de esas ocasiones se hace referencia al exilio de quienes se han salvado de la destrucción de la ciudad y encontraron en Eneas a su dirigente natural: “*Collectam exilio pubem, miserabile vulgus*” (“Pueblo reunido para el exilio, multitud digna de compasión”). Se trata de una multitud de hombres, mujeres, jóvenes y niños que se han encontrado provenientes de distintas partes de Troya. En el verso quinto del libro III, el exilio es referido a los lugares distantes que se ven obligados a buscar, mientras que en el verso 11, exilio es un término relacionado con algo más inmediato, con el mar al que deben echarse para iniciar el viaje; queda incorporada en esta última mención que se trata de la “alta mar”, presagio de un viaje largo y complejo. Exilio promovido por los dioses y, deducimos que por esto, sin retorno. Ni una sola vez los troyanos pensarán de manera seria en volver a su antiguo territorio, ni siquiera en los momentos de mayor angustia, ni aún en cuando los distintos lugares por los que

² Para el desarrollo de este tema véase mi trabajo “Idea de la historia de Roma en la *Eneida* de Virgilio”, en *Un Magisterio Vital: Historia, Educación y Cultura. Homenaje a Héctor Herrera Cajas*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 2008, J.L. Widow, A. Pezoa y J. Marín (editores).

³ *Eneida* III. 1-5

⁴ A este respecto, véase “The third book of the Aeneid: from Homer to Rome”, en Putnam, M. *Virgil's Aeneid. Interpretation and Influence*, The University of North Carolina Press, U.S.A., 1995, pág. 50.

pasen constatan que los griegos han vuelto a sus ciudades y que su antigua tierra ha quedado presumiblemente deshabitada. Si este rasgo llama la atención cuando hablamos de Eneas y quienes lo acompañan, más extraño resulta aún cuando Eneas se encuentra con Andrómaca y Heleno habitando en Butroto, donde han construido una réplica, patética por cierto, de la ciudad en que habitaron durante todas sus vidas. Tampoco ellos señalan en ningún momento su intención de volver a poblar las tierras ahora baldías.⁵ Volveremos sobre este punto más adelante. Más adelante, cuando Eneas le explique a Dido en el libro IV los motivos por los cuales se ve obligado a abandonar Cartago y seguir viaje a Italia, volverá a introducir el argumento de los dioses y la imposibilidad del retorno a la antigua tierra:

Si los hados benignos me dejaran
regir a mi sabor mi propia vida,
y ordenar mis afanes y mi suerte
según mi propia voluntad, primero
me consagraría a Troya y a las dulces
lamentables reliquias de mi raza;
aún se erguirían los excelsos muros
y alcázares de Ilión, y, renaciendo
de sus cenizas, Pérgamo abriría
su patrio seno a los vencidos frigios.⁶

Volver a Troya no puede ser pues los dioses, por intermedio de Apolo, le obligan a ir a Italia, la nueva tierra en la que debe instalarse, olvidando aquella antigua. Italia será el lugar de la nueva pertenencia y afectos: “...ella es mi amor, ella mi patria” (*Hic amor, haec patria est*). Como lo señalara T.S. Eliot hace ya más de sesenta años:

⁵ Heleno, hijo de Príamo y Hécuba, por tanto hermano de Héctor, tendrá un papel importante en el libro III de la *Eneida* al hacer una de las profecías más completas sobre el futuro que espera a los troyanos. Su figura fue mencionada varias veces en la *Ilíada*, ya sea como guerrero y comandante troyano, cuanto en su condición de adivino, cualidad que junto a su hermana Casandra, les otorgó el dios Apolo (*Ilíada* VI. 76, XII. 94, XIII. 576, 582, 758, 770, 781, y en XXIV, 249). En el relato virgiliano comparece solo en su condición de vate, tal como lo había destacado Cicerón en *Las Leyes* 2. 13,33, y claramente Ovidio en *Metamorfosis* 15. 435-452. Una versión interesante entre aquellas que circulaban sobre Heleno se encuentra en la voz correspondiente del *Diccionario de Mitología Clásica* de Pierre Grimal, así como también bajo la voz “Eleno” en *Enciclopedia Virgiliana*, vol. 2, pp. 193-195, a cargo de P.V.Cova. Una breve referencia puede encontrarse bajo la voz “Helenus” del *Oxford Classical Dictionary*. , p. 493, a cargo de C.Bailey.

⁶ *Eneida* IV, 340-347.

El sentido del destino se hace consciente en la *Eneida*. El propio Eneas es de principio al fin un hombre del hado: ni aventurero ni maquinador, ni vagabundo ni ambicioso, un hombre que cumple con su destino, no por compulsión o decreto arbitrario, y ciertamente no por afán de gloria, sino rindiendo su voluntad a un poder más alto que los dioses que lo obstaculiza o lo conduce. Habría preferido quedarse en Troya, pero se convierte en exiliado, y en algo mayor y más significativo que un exiliado; se exilia por un propósito cuya grandeza no puede conocer, pero que reconoce; y no es, en el sentido humano, un hombre feliz o exitoso.⁷

El viaje de estos exiliados parte desde Troya a Antandro, una ciudad cercan al monte Ida, donde encuentran las maderas para la construcción de las naves, y desde allí Tracia. Esa es una tierra que encierra la traición a la familia de Príamo y al futuro de Troya por un pueblo con el cual se había tenido una larga amistad. Fue allí donde encontró la muerte Polidoro, el más pequeño de los hijos de Príamo y Hécuba, confiado a Polimestor, rey Tracio y yerno de los reyes de Troya, para su cuidado y educación durante el tiempo de la guerra. Es una tierra hoy poblada de enemigos y que los obliga a partir, tal como se lo señala a Eneas el propio Polidoro quien habla desde su tumba. Desde Tracia a Delos, lugar en el cual se empieza a producir el gran cambio de sentido que tendrá el sentido del viaje. En la isla, los troyanos proceden a consultar al dios Apolo, teniendo como respuesta la indicación:

¡Oh infatigables hijos de Dardania!
 La misma antigua tierra que dio cuna
 a vuestros nobles padres, esa misma
 ha de acogeros en su fértil seno
 cuando a ella volváis: seguid en busca
 de vuestra antigua madre. Allí la casa
 de Eneas se alzará dominadora
 sobre todos los mares y las tierras,
 y reinarán los hijos de sus hijos
 y los que nazcan de sus nobles nietos.⁸

⁷ Eliot, T.S. “¿Qué es un clásico?”, en *Sobre Poesía y Poetas*, Icaria Editorial, Barcelona, 192 (1957) pág. 71.

⁸ *Eneida* III. 93-98

Anquises identifica aquella primera tierra con Creta, basado en las tradiciones troyanas que los hacían descender de Teucro, el mítico fundador de la ciudad. Éste había partido desde Creta, portando el culto de Cibeles, hasta llegar a las costas donde más adelante se fundaría Troya.⁹ Y de acuerdo a esto, los exiliados navegan en dirección a “Creta, la tierra de nuestros antepasados” (*Cretam proavosque petamus*)¹⁰, una isla que en ese momento presentaba condiciones favorables para el arribo de los troyanos puesto que se encontraba sin gobierno.¹¹ Tras poner pié en tierra, dan inicio a los actos de instalación: “habían ya varado las naves en las playas, estaban los jóvenes ocupados en casarse y labrar su nueva tierra, y yo les iba dando sus leyes y viviendas.”¹² Pero, más allá de la voluntad y la ansiedad de los recién llegados, una fuerte pestilencia que azotó la isla causó muerte, destrucción de las cosechas y degradó la naturaleza. Anquises fue partidario de volver a Delos y realizar una nueva consulta a Apolo para conocer el motivo de la situación. Fue durante la noche que Eneas percibió, con toda claridad, el mensaje de los Penates troyanos que transportaban. En la parte central, para los efectos de nuestra exposición, le señalaron lo siguiente:

Prepárate a elevar los grandiosos muros
para tus nobles hijos; no abandones
tan alta empresa, con cobarde fuga.
Tu sede mudará de estos lugares:
no es esta la costa la que el numen delio
te inspiró que tomaras, ni es en Creta

⁹ Una referencia breve e interesante a este respecto se encuentra en Heyworth, S.J. “Deceitful Crete: Aeneid 3.84 and the Hymns of Callimachus”, en *Classical Quarter*,. New Series, vol. 43, n° 1, 1993, pp. 255-257.

¹⁰ *Eneida* III. 129

¹¹ La vacancia del gobierno se relacionaba con la versión que sigue aquí Virgilio del nostos del rey Idomeneo. Este destacado gobernante y combatiente había aportado 80 naves a la escuadra (*Ilíada*, II. 645). En la rapsodia XII figura con un papel importante en el combate junto a las naves de los griegos, enfrentando de manera valerosa a varios troyanos, entre ellos al mismo Eneas. En la *Odisea* se encuentra la noticia de que tuvo un feliz regreso a Creta (III. 191-192), versión de la cual se distancia Virgilio quien, en cambio, sigue la tradición según la cual al acercarse Idomeneo a Creta debió hacer frente a una tormenta. En esas circunstancias prometió a Poseidón sacrificarle al primer humano que encontrara con vida en su isla, y el primero con que se topó fue su hijo. La muerte del joven príncipe desató una peste sobre Creta y motivó la expulsión del rey de la isla. La llegada de Eneas debe ubicarse muy poco después de los sucesos relacionados con Idomeneo (Grimal, ya mencionado, voz “Idomeneo” y Williams, R.D., *P. Virgili Maronis. Liber Tertius*, Oxford, Great Britain, 1962.

¹² *Eneida*. III, 135-137.

donde Apolo el reposo te ha ofrecido.
 Existe una región, que Hesperia llaman
 los griegos, tierra antigua y poderosa
 en las bélicas artes, y en recursos
 de su abundante suelo; cultivada
 fue del arcadio Enotrio y sus amigos;
 mas ahora sus propios descendientes,
 según es fama, Italia la apellidan,
 de su egregio adalid tomando el nombre.
 Esa ha de ser nuestra morada propia;
 de allí procede Dárdano¹³, e igualmente
 Jasio, su hermano, próceres ilustres
 de quienes nuestra raza ha descendido.¹⁴

Se establece por primera vez la conexión entre Hesperia e Italia, nombre este último que no había sido escuchado antes por Eneas y que, de ahora en adelante, oírá mencionar o pronunciará él mismo por lo menos unas nueve veces en lo que sigue del libro III.¹⁵

La serie de referencias a Italia que se empiezan a dar a partir de este momento serán cada vez más precisas y aclaratorias sobre las características de esta tierra, y ahondando la relación de futuro entre Eneas, los troyanos y dicho lugar. Por de pronto, la idea de que Hesperia era Italia, y de allí provenían los troyanos, había sido profetizada por Casandra tiempo antes, pero “...*aut quem tum vates Cassandra moveret?*” (¿quién de nosotros concedía algún crédito a los augurios de Casandra? (III, 187)) ; “*Sed quis ad Hesperiae venturos littora Teucros crederet?*” (¿Quién podría creer que los hijos de Teucro abordarían algún día las playas de Hesperia? (III, 186-187)) Ahora, en cambio, se aprecia lo acertado del alcance de la profetisa cuya característica dentro de

¹³ Dardano, el fundador de Troya, habría partido junto a su hermano Yasón desde las costas de Italia donde vivían. Luego de un largo viaje y diversas aventuras, llegaron a Samotracia, desde donde Dárdano prosiguió hacia las tierras del Monte Ida, procediendo a la fundación de la ciudad entre los troyanos. Virgilio sigue aquí una línea narrativa menos difundida sobre la proveniencia itálica de Dardano, procedencia que se verá confirmada más adelante por el propio rey Latino en VII. 205 y ss. Lo importante para los efectos del poema es que este será el argumento central usado por Virgilio para señalar que este viaje de Eneas fue un *nostos*.

¹⁴ *Eneida* III. 159 y ss.

¹⁵ En una ordenación cronológica del relato, esta es la primera vez que el nombre de Hesperia, que Eneas había escuchado sólo una vez en boca de Creusa (*Eneida*, II, 781), aparece relacionado con el de Italia. En el libro I, Hesperia aparece nombrada dos veces, e Italia en diez ocasiones, ya sea en boca de dioses, troyanos o, en algunas ocasiones por Eneas mismo, pero debe recordarse que los sucesos narrados en el libro I son posteriores a aquellos referidos en el libro III.

la mitología era anunciar verdades sin ser creída. Y el acierto radicaba en que los troyanos viajeros estaban volviendo a una Italia de la que habían partido sus antepasados.

La estación siguiente en el viaje de los troyanos serán las islas Estrófadas, ubicadas en el Mar Jonio, al oeste del Peloponeso, habitadas por las Harpías, donde Celeno le hablará a los troyanos con toda claridad de su llegada a Italia (*ibitis Italiam*, 254) tal cual Júpiter se lo manifestó al dios Apolo y este último se los hizo saber a ellas; y agrega la noticia de las crueles guerras que deberán enfrentar en dicho lugar. De las Estrófadas, la navegación continúa frente a las costas del mar Jonio hasta hacer una significativa detención en Accio. Esta etapa del viaje tiene un momento de particular importancia poco más adelante cuando arriban a la ciudad de Butroto. Encuentran allí a Heleno y Adrómaca, esto es, al sacerdote de Apolo, hijo de Príamo y a la viuda del troyano Héctor, quien luego de vivir distintas desgracias personales, ha tenido la posibilidad de volver a casarse con un troyano. Eneas dirá a Heleno con plena convicción que ellos van a Italia por que a eso los han instado los dioses (*...et cuncti suaserunt numine Divi Italiam petere, et terras tentare repostas*, 363-364). En la medida que avanza el recorrido, Italia dejará de ser mencionada como un punto lejano e indeterminado de llegada, para convertirse en un lugar que se describe a partir de los desafíos a enfrentar una vez que se encuentren en él.

¿Del exilio al retorno? Hesperia, aunque mencionada pocas veces, es un término cuyo uso puede relacionarse con el exilio obligado desde Troya, y que contiene la idea de que algún día llegarán a un punto desconocido, a un lugar sin relación con la vida anterior de los troyanos. Hesperia¹⁶ será una dirección de navegación en cuanto señala un camino hacia occidente; Italia, en cambio, irá adquiriendo cada vez y con más precisión, la característica de lugar específico al cual se llegará, teniendo conciencia de que ello implica una vuelta a los orígenes. Así este viaje es un regreso, un *nostos*, como el que había tenido, o deseado tener, cada uno de los guerreros griegos que participaron en la guerra de Troya. Se trata, eso sí, de un regreso a una tierra de la cual se partió hace mucho tiempo y cuyo recuerdo, para los pocos que todavía lo tienen, resulta borroso. Si entre los troyanos, la única que lo había anunciado había sido Casandra, entre los latinos su rey (Latino) recordará en el libro VII que los antiguos aborígenes de Italia contaban

¹⁶ Esta característica de Hesperia ya fue observada y comentada por C. Saunders en su artículo "The relation of Aeneid III to the rest of the poem", en *Classical Quarterly*, vol. 19, n°2, 1925, p. 85. Sobre este punto ha vuelto H.P. Stahl, en

que Dardano había salido desde sus tierras y emigrado a las ciudades del Ida en Frigia (VII, 205 y ss.). Lo menciona como un recuerdo que está en la mente de pocos y que constituye una antigua pieza de las tradiciones locales. Otras figuras, como Ámata, la mujer de Latino, no tendrá ninguna referencia a este respecto. Para los latinos más jóvenes, a diferencia de lo que recuerda el rey, la llegada de los troyanos representará una invasión encabezada por un pueblo venido desde fuera, de unos extranjeros que no tenían motivo alguno para alegar un pasado común.

Este *nostos* troyano tenía algo en común con aquel de Odiseo y con aquellos narrados después por los tragediógrafos griegos, así como también con aquellos mantenidos por la vía oral en distintas partes de la Hélade. Pero también tenía diferencias bastante grandes. Mientras en Ítaca había una memoria precisa de Odiseo, situación que también se daba en Meneas con respecto a Agamenón y en Creta con Idomeneo, sólo para nombrar algunos casos, el recuerdo de un Dardano que había partido mucho tiempo antes resultaba diluido e impreciso, tanto que el argumento del regreso, tan importante en este libro, se irá debilitando en la segunda parte del poema y Virgilio no insistirá mayormente en este punto. A partir del libro VII y hasta el XII se impondrá el carácter de Eneas como un migrante en detrimento de aquel del retornado.

El libro III, junto al argumento del exilio y el *nostos*, contiene una representación que Eneas hace del viaje de los troyanos y de él mismo. Recordemos en primer lugar, que es Eneas quien mantiene la condición de narrador que ya había estrenado en el libro dedicado a los sucesos de Troya en su último día, pese a las limitaciones a las cuales hicimos referencia en un momento anterior. Pero donde si hay una continuidad y una profundización es en su auto presentación como una figura piadosa, de manera especial en esta ocasión, a través de su cercanía y contacto permanente con los dioses que van orientando cada uno de sus pasos más decisivos.

En la cultura romana una persona piadosa era quien honraba a los dioses (*deos*), especialmente a los de su casa y su ciudad, manteniendo también vivo el culto de los antepasados. La piedad adquiriría una segunda dimensión que se actuaba en el presente a través del respeto a los mayores, representados de manera especial en la figura del padre (*familiam*). Finalmente, y no por esto menos importante, especialmente al tratar el caso de Eneas, se encontraba un aspecto político que establecía la relación piadosa del ciudadano con el Estado (*patriam*). En cada una de estas acepciones, todas relacionadas entre si, por lo demás, no sólo se

suponía una práctica sino que también una profunda devoción que alimentaba dichas costumbres.¹⁷

La piedad filial y familiar implicó una opción y una renuncia por parte de Eneas durante la destrucción y caída de la ciudad de Troya. La piedad de su acción radicó en que cargó a su padre sobre los hombros, dejando de lado los bienes materiales. Durante el viaje posterior se aprecia en varias ocasiones la escasez de recursos con que viajaban los troyanos. Los regalos que ofreció Eneas a Dido cuando ella los recibió en Cartago consistían en un manto con hermosas figuras labradas en oro que había pertenecido originalmente a Helena, un cetro que era propiedad antigua a la familia de Príamo, un collar de perlas y una diadema con su doble cintillo de piedras y oro. Poco o nada para un rey de la época, superados con creces por aquellos que Dido hizo a los recién llegados. Más adelante, cuando la embajada troyana enviada por Eneas encontró al rey Latino (VII 243-248), le hicieron entrega de una serie de presentes, siendo estos unas pocas piezas que dejó Anquises al morir: el vaso de oro en que vertía las ofrendas a los altares, el cetro y la tiara sagrada que le habían confeccionado las mujeres de Ilión.

Eneas en las primeras partes del poema había demostrado su piedad ante la familia y ante los dioses. La piedad cívica, en cambio, será aquella que lentamente empezará a formarse a lo largo del viaje y que alcanzará una mayor consolidación una vez que encuentre a su padre en los Campos Eliseos y arribe a las tierras de Italia. Este cultivo estará en relación con aquello que Eneas oyó y vio durante su trayecto, especialmente en relación al destino y sentido de su *nostos*.

La idea de que el viaje concluirá con la fundación de una ciudad en la que descansarán los dioses de Troya, se encuentra ya en las palabras de Héctor. Las palabras que Apolo, más adelante, dirige en primera persona a los troyanos en Delos, les indica que deben volver a su primera tierra, donde se les asegura poder para la casa que Eneas establezca allí y que dicho poderío se extenderá a sus descendientes. Se trata de la primera indicación clara que tendrán a

¹⁷ Respecto de la piedad, véase a M. Pohlenz *La Stoa*, Firenze, Italia, 1978 (edición alemana de 1959), vol 1, p.536. Interesantes referencias se encuentran en Galinsky, K. *Augustan Culture*, pp. 86-88, así como en la voz “*Pietas*”, en *Enciclopedia Virgiliana*, vol. IV, pp. 93-101, a cargo de A. Traina. Un clásico en esta materia es el artículo de Bowra, M. “Aeneas as a Stoic Ideal” en *Greece and Rome*, 3, 1933-1934, pp. 8-21, reproducido en Harrison, S. J. *Oxford Readings in Vergil's Aeneid*, Oxford University Press, Bristol, 1990, pp. 363-377. Una revisión crítica de la postura sostenida por Bowra se encuentra en Lyne, R.O:A:M: “Vergil the Politics of War”, en *Classical Quarterly*, New Series, vol. XXXIII, n°1, 1983, pp. 191-203.

este respecto durante el viaje. El contenido del mensaje apolíneo tiene elementos comunes con las palabras de los Penates, quienes descansarán en una nueva ciudad poderosa fundada por Eneas, cuyo poder acrecentarán sus descendientes, identificándose a estos últimos con los romanos (III, 158-159). Más adelante Heleno, preocupado de darle a Eneas signos muy claros de las etapas siguientes en el viaje, con el objetivo a fin de que el troyano los pueda reconocer una vez que los encuentre, menciona que todos los reconocimientos concluirán con los de aquel paraje donde finalmente alzarán la nueva ciudad (III, 393). Esta es la información que recibe Eneas sobre el futuro mediato y respecto del de largo plazo. Sobre el otro, es decir el más inmediato, entendido como las dificultades del viaje y de la instalación en las tierras del Lacio, hay noticias abundantes que ya hemos presentado a lo largo de este capítulo. Todo esto en el plazo de unos seis años a contar del momento en que abandonaron Troya.

Durante el viaje tienen lugar algunas otras situaciones en las que conviene reparar y que tienen una incidencia importante en la configuración general del relato que Virgilio, de manera tan cuidadosa, venía elaborando. Uno de ellos se refiere a la ya mencionada condición de *maxima pars* con que ya vemos investido a Eneas en el libro primero –recuérdese que narra sucesos posteriores a la caída de Troya y posteriores también a una buena parte de los ocurridos durante el viaje mismo–.

Luego de la tormenta sufrida por los troyanos frente a las costas de Cartago (libro I), provocada por Juno y que estuvo a punto de hacer perecer a todos los viajeros, y una vez alcanzada la playa, Eneas se comporta como el jefe indiscutido: procura el alimento de los suyos al dar muerte a siete venados con sus flechas, reparte el vino y habla a los suyos:

“ ... ¡Oh amigos
 (hemos sufrido ya mayores males),
 Dios pondrá fin también a los presentes!
 ¡Bien cercanos vosotros estuvisteis
 de la rabiosa Escila y escuchasteis
 el horrendo estridor de sus escollos;
 y sufristeis las piedras que lanzaban
 los cíclopes feroces; pues, ahora
 levantad vuestro ánimo, y los turbios
 cuidados deponed: quizá algún día

grato os será acordaros de estas penas !
 A través de peligros y dolores
 y de tantas desgracias y fatigas
 tendemos hacia Ausonia, en que el destino
 nos muestra una mansión quieta y segura;
 y allí podremos de la nueva Troya
 hacer surgir el esperado reino.
 ¡Tened valor, amigos! Preparaos
 para días más gratos y felices! ¹⁸

Sabemos bien que no todos los troyanos que sobrevivieron llegaron al mismo lugar en la amplia costa de África, y que al menos dos grupos alcanzaron en forma separada la ciudad de Cartago. Uno de estos grupos estuvo comandado por Eneas, mientras que el otro lo estuvo por Iloneo, una de las figuras más cercanas a la *maxima pars* a lo largo de todo el poema. Iloneo y los que lo acompañaban llegaron en primer lugar y encontraron a Dido, a quien le señala que “su rey era Eneas. Jamás lo hubo más recto ni de mayor bondad, ni más grande en la guerra y el manejo de las armas” (I.544-545). Luego, y cuando también Eneas se haga presente en la corte de Dido, nadie discutirá su gobierno.¹⁹

¿Qué ha pasado entre aquel Eneas que sin mando específico alguno intentó la defensa de la ciudad y el de ahora, si se tiene en cuenta que durante la mayor parte del viaje estuvo vivo su padre Anquises y por lo tanto ejerció sus prerrogativas de *pater familia*? Hay dos aspectos que permiten comprender mejor este tránsito hacia la *maxima pars* por parte del protagonista del poema. El primero de ellos se relaciona con su piedad, la relación con Anquises y las elecciones del Destino y los dioses; la segunda tiene que ver con las figuras de Polidoro y Heleno tal cual aparecen en este libro de la *Eneida*.

Hemos tenido oportunidad de hacer varias referencias al tema de la piedad familiar de Eneas, evidenciado por el comportamiento hacia su padre. Anquises en el libro III aparece bajo

¹⁸ *Eneida* I. 198 y ss.

¹⁹ A este respecto, véase mi trabajo “El significado de Cartago en el libro I de la *Eneida*”, en *Semanas de Estudios Romanos*, Valparaíso, Chile, vol. XI, 2006, pp. 33-49.

una descripción distinta de lo que había sido posible apreciar hasta ese momento. Durante la caída de Troya su desánimo había llegado a ser casi total, manifestando su intención de permanecer en la ciudad, intentando una defensa tan débil como su viejo y tullido cuerpo lo permitiera, y arriesgando quedarse sin la preciada sepultura, esto es, exponiéndose a correr una muerte ultrajante similar a la que sabemos correspondió a su hermano Príamo. En el libro III, en cambio, aparece participando de manera animada en el viaje y lo distingue su deseo de favorecer el desarrollo de la travesía. En ningún momento se escucha una queja de su parte y evidencia un resuelto ánimo para descifrar los signos que van recibiendo en las distintas detenciones. Es el *pater familia* que cumple con su papel, aunque este sea menor con respecto a lo que un jefe de familia romana realizaba de manera habitual.

No obstante su buena disposición y su plena incorporación al viaje de los troyanos, no aparece como una figura con futuro y los dioses no le entregan a él las premoniciones y profecías sino a Eneas. Su presencia en estos casos es rastreable cuando es el colectivo de los viajeros quienes reciben los avisos, mientras que en las ocasiones más importantes y relacionadas con el sentido profundo de la travesía, y como estas se insertan dentro del destino amplio de los futuros romanos, en cuanto descendientes de los troyanos, Anquises no estará presente y deberá limitarse a interpretar las palabras que Eneas ha recibido.

Las interpretaciones que Anquises hace de los hechos son erróneas al menos en dos ocasiones. La primera es en la isla de Delos cuando Apolo indica a los viajeros que deben viajar hacia la tierra original de la cual provienen. De manera entusiasta y precipitada Anquises menciona a Creta. Es cierto que esa era la idea que los troyanos tenían sobre su proveniencia, pero puede señalarse también que unas palabras similares podría haber pronunciado cualquiera de los viajeros, por cuanto la ascendencia cretense era un lugar común entre ellos. La segunda ocasión se encuentra hacia el final del libro III, cuando los troyanos enfrentan las tierras de Sicilia. Anquises, quien morirá en breve, no acierta a comprender el significado de la presencia de cuatro potros que pastan en las orillas de la costa. Su interpretación será ambigua y tiende a creer que anuncian la guerra que les ha sido vaticinada varias veces. Se equivocó ya que representaban la paz y la buena recepción de que serían objeto en la isla.

La muerte de Anquises, señalada de manera escueta en la última parte del libro III deja a Eneas a cargo del gobierno del grupo de emigrantes y concita el reconocimiento de todos, tal como se aprecia en los momentos iniciales de su llegada a Cartago. Si bien en estas costas ya se puede advertir con claridad su liderazgo, este todavía debe completarse con la salida de la ciudad de Dido, iniciando así la última parte de la navegación, y, de manera muy particular, mediante el encuentro con la sombra de su padre que tiene lugar en el libro VI.

No es una casualidad que durante el trayecto los troyanos hayan hecho escalas en Tracia y en Butroto y que el relato destaque estas dos detenciones. En ellos, Eneas encontrará los dos príncipes troyanos que se suponían vivos y que, en forma legítima, podrían haber reclamado el poder que había quedado vacante a la muerte de su padre el rey Príamo. En el primero de estos lugares, y tal como ya lo hemos señalado, Eneas pudo informarse de manera directa de la muerte de Polidoro, el hijo menor de Príamo, y quien, naturalmente, podría haber accedido a la sucesión. En Butroto, y en un escenario más complejo para estos efectos, Heleno, también hijo de Príamo, sacerdote de Apolo y por lo tanto dotado con la capacidad de acceder parcialmente al futuro, reconoce que la conducción de los sobrevivientes y la dirección de ellos es algo que los dioses le han concedido a Eneas.

Butroto es una pequeña Troya, construida en todo a semejanza de la antigua ciudad destruida, con una réplica de las puertas, donde los riachuelos llevan los mismos nombres de los ríos de Asia, en fin, todo es una reproducción de lo pasado. Heleno, es, en efecto, una figura totalmente marcada por los hechos de la derrota troyana. Vive con Andrómaca, la mujer de Héctor, quien formó parte del botín que se le asignó a Neoptolemo, el hijo de Aquiles luego de la guerra, y que obtuvo la libertad y la posibilidad de volver a casarse con un troyano después de la muerte del griego. Ella, de manera más aguda aún que Heleno, aparece detenida en el momento de la destrucción de Troya. Hay suficientes elementos para considerar que ella sufre de perturbaciones psíquicas y que Butroto es su último refugio.²⁰ Todas sus preguntas a Eneas (III. 321-342) se refieren a los hechos del pasado, mezclando a los seres vivos con los muertos, maldiciendo seguir con vida y deseando haber muerto en Troya. Para ella no hay futuro, tampoco

²⁰ Sobre este punto, véase a Grimm, R. "Aeneas and Andromache in Aeneid III", en *American Journal of Philology*., vol 88, nº2, pp. 151-162, especialmente páginas 157-158.

la posibilidad de desplazarse hacia nuevos lugares ni enfrentar desafíos. En contraposición a ellos, Eneas evidencia una personalidad que va superando el trauma de la derrota y el exilio y se proyecta hacia el futuro.

Heleno le revela a Eneas el futuro tal como lo han determinado los dioses. En ese contexto no hace ninguna mención a la posibilidad de incorporarse al grupo que acompaña a Eneas, así como tampoco referencia alguna al papel que le correspondía entre los sobrevivientes. En cambio, le dice a Eneas “Esto es lo que me es dado aconsejarte. ¡Sigue con tu viaje y que eleven todos sus obras hasta el cielo de la grandeza de Troya! (III.460). Con estas palabras, Eneas recibe la confirmación de su poder por parte del único príncipe troyano vivo luego de la guerra.

El ascenso de la figura de Eneas va acompañado de la disminución del grupo de los viajeros y su selección de acuerdo a los propósitos del poema. Sabemos que un grupo de hombres troyanos se quedaron en Creta (III. 191), una noticia que Virgilio parece haberse sentido obligado a incorporar a fin de explicar la existencia de una ciudad de Pérgamo en aquella gran isla.²¹ Frente a las costas de Cartago, la tormenta causó la destrucción de varias naves y la muerte de sus tripulantes. ¿Quiénes sucumbieron? Las noticias en este caso no son del todo precisas, y si bien suponemos que fueron varios los integrantes de una u otra nave que murieron, tenemos, al menos la certeza de que todos los integrantes licios de la nave de Orontes perecieron:

Ante los ojos del troyano procer,
 una ola gigante se derrumba
 desde su cumbre altísima en la nave
 que lleva al fiel Orontes y a los licios,
 y al piloto arrebatada y precipita
 de cabeza en el mar, y por tres veces
 golpea el agua al afligido barco,
 bramando en derredor, y lo devora...²²

²¹ Pérgamo había sido la parte alta de la ciudad de Troya, donde se encontraba el palacio de Príamo y los templos más importantes de la ciudad. Se ha discutido el hecho de que un grupo de los compañeros de viaje de Eneas se hayan quedado en Tracia, lugar donde Eneas habría fundado una ciudad, de acuerdo a algunas versiones de la tradición. Es probable que la presencia de troyanos en dicho lugar se debiera a los acompañantes de Poliodoro.

²² *Eneida* I.112-116.

Los licios representaban a aquellos aliados troyanos durante la guerra y que se habían decidido a acompañarlos en el viaje de su exilio.²³ La noticia que aquí reportamos se ve confirmada en el libro VI. 334 y ss. En esta ocasión, Eneas ha llegado hasta las orillas del Aqueronte, el río tras el cual se ubica el mundo de los muertos. En la rivera que le sirve de ingreso se encuentran todos los difuntos que no tuvieron sepultura y que solicitan encontrar un puesto en la nave de Caronte para poder ingresar a su nuevo lugar de residencia. Lo hacen aunque no sepan que deberán pasar cien años en dicha orilla hasta tener la posibilidad de ser transportados. Entre éstos aparece Orontes, “el capitán de los licios”, cuya “nave y tripulación” sucumbió bajo las olas.

Un tercer grupo de viajeros no llegará hasta Italia: son los hombres mayores y las mujeres troyanas. Estos y estas se quedarán en Sicilia, en Erice, una tierra gobernada por el rey Acestes, y que por dos veces sirvió de lugar de refugio a los troyanos durante el viaje. En la segunda detención que hacen, luego de haber dejado Cartago y ya en camino definitivo a Italia, celebran los juegos en honor a la memoria de Anquises. Mientras los troyanos participan en las distintas competencias, la diosa Juno envió a Iris para que adoptando la imagen de la anciana troyana Béroe, capitalizará el cansancio y el malestar de las mujeres por el largo viaje -de hecho están en el séptimo año- y por la incertidumbre ante el futuro:

...tan solo allá, en la margen, a lo lejos,
 las mujeres de Ilión, solas y tristes,
 lloran la muerte del ilustre anciano,
 con la mirada húmeda y profunda
 clavada en el infinito de las olas
 “¡Ay –clama una-, tras mil bajíos
 cuantos revueltos mares nos esperan!”
 Todas ciudad anhelan y reposo,
 La fatiga del mar las acobarda.²⁴

²³ Ettore Paratore comentando este pasaje en *Virgilio. Eneide*, vol. 2, libri III-IV, destaca la idea según la cual resultaba necesario para Virgilio que los integrantes de otros pueblos dejaran de formar parte de la expedición de los troyanos.

²⁴ *Eneida* V. 611-617.

En medio de desencanto es que la enviada de Juno las impulsa a que pongan fuego a las naves y obliguen con ello a que todos se queden en esta nueva tierra que les ha sido hospitalaria. Los logros de su cometido se ven interrumpidos por que Júpiter escucha la solicitud de Eneas y descarga una fuerte lluvia que apaga el incendio de los barcos. Sólo cuatro naves quedaron destruidas y no podrán participar en la última etapa del viaje. La solución otorgada desde lo alto, no elimina el problema del cansancio de las mujeres y de los mayores, quienes reciben la autorización para quedarse en Sicilia y fundar allí una ciudad que llevará por nombre Acesta o Segesta, como es más conocida. Allí se quedan residiendo las mujeres troyanas y aquellos hombres, sobretodo los mayores, mientras Eneas y los otros reemprenden la travesía.

Una vez más se puede observar la manera en la que Virgilio plantea el tema: tenía por una parte la noticia que ya se encontraba en Tucídides²⁵ sobre los orígenes troyanos de la ciudad, y él se sintió en la necesidad de relacionar esta remota relación con el mítico viaje de Eneas, y, por la otra, resultaba necesario que en la arquitectura mayor del poema, fuesen los hombres troyanos los que llegaran a Italia, a fin de que se unieran a las mujeres de dicha tierra y de allí surgiera ese pueblo que combinaría ambas sangres y serviría de origen a los romanos posteriores.

Como ya tuvimos oportunidad de señalar el introducir este tema, Virgilio siguiendo de manera rigurosa las noticias con que contaba respecto de ciudades cuya fundación estaba relacionada con Troya, hizo que algunos grupos se desembarcaran del viaje y se quedaran habitando distintos lugares. Conviene señalar esto ya que hay al menos dos lugares que podrían haber sido atractivos para que algunos troyanos decidieran quedarse. El primero de ellos es la ya mencionada Butroto, aquella reproducción de la destruida Troya que habían levantado Heleno y Andrómaca. De acuerdo a lo que se nos narra, ninguno pensó en quedarse junto al hijo de Priamo, así como tampoco nadie tuvo la intención de permanecer en Cartago, donde en algún momento la reina Dido ofreció tratarlos como iguales y los instaló con todas las comodidades que podían solicitar unos exilados que no tenían nada.²⁶

²⁵ Tucídides VI.2,3: “Cuando Ilión fue conquistada, algunos troyanos que consiguieron escapar de los aqueos llegaron en sus barcos a Sicilia y se establecieron en la vecindad de los sicanos; tomaron en común el nombre de élimos, pero fundaron dos ciudades, Érix y Segesta.”

²⁶ Los troyanos, según se nos informa en IV. 396, mostraron gran felicidad al recibir la noticia de su partida y se dedicaron a prepararla con gran prontitud. No había entre ellos interesados en quedarse. En relación a Heleno el

Todo lo dicho hasta ahora, o la mayor parte de lo que hemos señalado, se relaciona con el registro del nivel humano. Pero también, y como sucede en toda la trama del poema, están presentes los dioses, aquellos que fueron inclementes con Troya y participaron de manera activa y animada en el último capítulo de la caída de la ciudad de Príamo, pero que ahora han depuesto su ira y apoyan el cumplimiento del destino. Durante el viaje sólo Juno ha mantenido vivo su odio hacia los troyanos, ya no tanto por alguna ofensa anterior sino que más bien porque éstos algún día llegarán a establecer una estirpe en Italia y los romanos y su prole enfrentarán a Cartago en una guerra, causando su derrota y destrucción. Cartago era la ciudad que había levantado uno de los centros de culto más importantes de esta diosa. Aquí los motivos del pasado tienden a difuminarse y son sustituidos por los del futuro.²⁷

La ira de Juno, difícilmente comprensible para los humanos que la padecen, se encuentra en el origen de la tormenta que buscó ahogar a todos los troyanos y hacerlos desaparecer de la faz de la tierra, tal como se lee en los inicios del canto I. También fue la inspiradora del incendio de las naves en Sicilia que hemos recién comentado. Pero, hay un momento capital a este respecto y tiene lugar durante la estadía en Butroto. Heleno, junto con dar a Eneas una serie de instrucciones para el viaje, le señala:

Oye, además: si en la prudencia crees
de Heleno, si te inspira confianza
alguna el vate, si el divino Apolo
aliento de verdad en mi alma infunde,
un consejo he de darte, hijo de Anquises,
y un gran consejo que lo envuelve todo,
y una y otra vez te lo reitero:
adora el numen de la excelsa Juno,
en continua plegaria; sin demora,
ofrécele tus votos, y desarma
su poderosa voluntad adversa,

problema habría sido más delicado puesto que la permanencia de algunos troyanos podría haberse entendido como un reconocimiento hacia este único hijo de Príamo vivo, complicando por lo tanto el liderazgo de Eneas.

²⁷ El nuevo motivo de la ira de Juno se puede apreciar con toda claridad en los libros finales del poema, especialmente a partir del Consejo de los Dioses en el libro X. En esa ocasión, como en las varias que siguen, los motivos de la diosa se refieren a la futura destrucción de la ciudad de Cartago por parte de los troyanos. Interesantes referencias a este punto en F. Della Corte, "Giunone, come personaggio e come Dea in Virgilio", en *Atene e Roma*, Nuova Serie XXVIII, fasc. 1-2, 1983, pp. 21-30.

con súplicas y dones generosos:
así te dejará salir triunfante
de las sículas olas, y a las lindes
al fin llegar de la anhelada Ausonia.²⁸

En algún momento Eneas habría seguido los consejos de Heleno y realizado sacrificios a la diosa. Lo sabemos porque Eneas se queja de los escasos logros que alcanzan sus ruegos e inmolaciones. Más adelante, en los inicios del canto VIII, Eneas, ya en el suelo del Lacio, encontrará a Tiberino, el dios del Tiber, quien entre varios anuncios importantes, le insistirá en que persevere en los sacrificios a la diosa Juno, para así vencerla mediante los ruegos y los votos. Eneas cumplirá de manera puntual la recomendación de la divinidad del río, profundizando así en el lento acercamiento que predispondrá a la diosa, hacia la parte final del poema, a aceptar el triunfo de los troyanos sobre sus enemigos de Italia y el orden que surja de dicha victoria.

²⁸ *Eneida* III. 433-440.